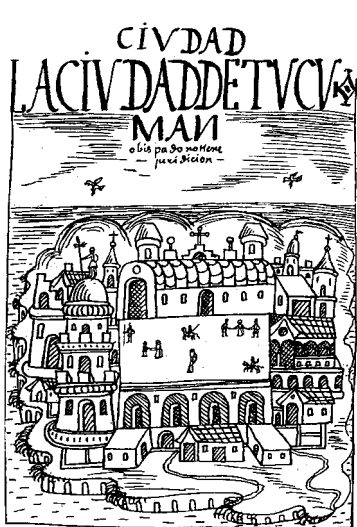


Integración en Ideas

Una publicación del IDELA/UNT



VEINTE AÑOS DEL INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO LATINOAMERICANO (IDELA/UNT) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN.

Jorge José Torres

El autor: Director del Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano.

El trabajo: Discurso pronunciado en le Acto Central del XX Aniversario de la creación del IDELA/UNT.

Agosto de 2006

VEINTE AÑOS DEL INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO LATINOAMERICANO (IDELA/UNT) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN.

Discurso pronunciado por el Director y fundador del Instituto, Jorge José Torres, en el Acto Central del XX Aniversario de su creación, realizado en el Salón Auditorio del Centro Cultural "Eugenio Flavio Virla" de la Universidad Nacional de Tucumán, el 31 de agosto de 2006.

Mis primeras palabras son de agradecimiento a la presencia del Señor Embajador de la República Federativa de Brasil, Don Mauro Vieira, a la Sra. Cónsul General de ese país, María Thereza Lázaro, y a Don Ricardo Somaini, partícipe principal en el acto de creación de nuestro Instituto.

Estoy francamente sorprendido y muy agradecido por esta masiva presencia. Este auditorio del Centro Cultural de nuestra Universidad, desbordante de público, realmente emociona. Ver aquí, participando de este acto, a personas de mi afecto y respeto, como el Señor Rector de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Católica de Tucumán, Dr. Juan Carlos Veiga, el futuro Rector de la novísima Universidad San Pablo, Dr. Carlos Fernández, y su creadora, mi ex alumna, la Dra. Catalina Lonac, ver a mis ex alumnos de más de treinta años de vida universitaria, a mis colegas de la Facultad, la Cátedra y el Instituto, muchos de ellos compañeros en nuestra época de estudiantes, y a todo el equipo de trabajo de nuestro Instituto, cansado por el trajín de estos días, pero exultantes de alegría; todo ello me conmueve profundamente.

¡Veinte años! Parece que fuera ayer cuando en 1985, junto a Don Ricardo Somaini, visitamos al Rector de aquellos días, Eugenio Flavio Virla, y le expusimos la idea de crear un centro universitario para abordar los estudios en el campo de la integración latinoamericana, el desarrollo regional y las relaciones internacionales. La respuesta del Rector Virla fue entusiasta, directa e inmediata, pues decidió la creación de una comisión especial, integrada por Somaini y quien les habla, con la misión de proyectar un Instituto volcado a esta temática, de tanta importancia en aquel momento.

En 1986, el proyecto se concretó en realidad, y se creó nuestro Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano. Hoy festejamos veinte años de ese acontecimiento.

Quiero destacar dos cosas: en primer lugar, la visión de un Rector excepcional, que vislumbró que la Universidad debía dar una respuesta a los profundos cambios que estremecían al país, la región y el mundo, que no podía estar ajena a los efectos de la crisis del mundo bipolar, a la apertura democrática que se generalizaba en la región y a la presencia de un proceso fundacional de una renovada integración latinoamericana, que tenía como impulsores a Argentina Brasil y Chile, países hermanos que tiraban por la borda décadas de una historia regional de hipótesis de conflictos y apostaban con entusiasmo a las nuevas hipótesis de la paz, la integración, el desarrollo y la democracia. Hoy, para muchos de ustedes, jóvenes aquí presentes, estas palabras tienen sin duda fuerte valor simbólico, pero no pueden siquiera imaginarse la fuerza transformadora que ellas tenían para aquellos que habíamos sido testigos y partícipes de una historia difícil, trágica, en nuestra región, cuyas secuelas, lamentablemente, aún llegan a nuestros días.

Por ello, crear un Instituto con estos objetivos no tenía por finalidad establecer una nueva dependencia universitaria. Era un compromiso de nuestra Universidad para apuntalar los cambios que el país y la región reclamaban.

El otro elemento que quiero destacar es el compromiso y la generosidad de Ricardo Somaini. Desde su mundo de la química y la farmacia, abrazó el objetivo de la creación de nuestro Instituto con la serena pasión de su personalidad, y lo logró. Sin duda, es el responsable ejecutivo del nacimiento de este organismo que hoy cumple veinte años. Para él mi reconocimiento. Ha sido un honor haber trabajado con él.

Siempre se nos pregunta, y mucho más en estos días, cual es la razón por la cual el IDELA, desde el primer momento, tuvo una dinámica tan particular y una fuerte inserción social. Estoy convencido de que ello se logró gracias a una acertada lectura de las demandas que la sociedad en su conjunto planteaba en la mitad de la década de los años ochenta y a las respuestas que desde el Instituto se dieron, en el marco de sus objetivos. La integración latinoamericana, el desarrollo regional, los problemas de inserción política y económica de nuestro país y nuestro continente en un mundo crecientemente globalizado y competitivo, la vigencia del derecho internacional, la protección de los derechos humanos y el medio ambiente y el proceso de democratización eran banderas que movilizaban a la sociedad en su conjunto y que hoy, veinte años después, mantienen plenamente su vigencia.

Con la mirada puesta en la sociedad, en sus aspiraciones, intereses y deseos, diseñamos con pasión cada uno de nuestros programas. Nos volcamos fuertemente a la formación de recursos humanos porque, como lo hemos repetido hasta el hartazgo, no hay proceso de transformación nacional y regional posible si no es a través del hombre, y su capacidad de respuesta está definida y potenciada por los conocimientos desarrollados a través de la acción liberadora de la educación, en todos sus niveles.

Cada uno de nuestros programas buscó intencionadamente satisfacer una demanda social insatisfecha: nuestros estudios en Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional, porque debíamos intentar, desde esta región interior, alejada y periférica, dar una respuesta propia a los reclamos de una mejor y más justa inserción internacional, que no estuviera mediatizada por la acción de los centros de poder nacional.

Nuestros estudios en Comercio Exterior y MERCOSUR, porque debíamos dar respuesta a la creciente demanda de técnicos y profesionales capacitados en el campo del comercio exterior y la integración económica. El comercio exterior es una forma de generar riqueza para el país, pero requiere de personas capacitadas en los conocimientos y habilidades específicas de esta rama del derecho y la economía.

Nuestros programas de preparación para el ingreso a la diplomacia argentina, porque tenían el propósito, ex profeso, de que un número creciente de profesionales calificados de esta región del país fueran parte de nuestro servicio exterior, y apuntaban a alcanzar un objetivo político, pero también fuertemente práctico, de federalizar a nuestra diplomacia, por medio de interlocutores locales en nuestras embajadas y consulados.

Los estudios en idioma portugués partían de la base de que no sería posible un renovado y sólido proceso de integración con Brasil si el mismo no se sustentaba en el conocimiento recíproco de los pueblos, de su historia, la geografía, la política, las ciencias y las artes. No hay mejor instrumento de este entrelazamiento creativo que el idioma.

Así, del mismo modo, hemos planteado cada una de nuestras propuestas y proyectos.

¿Hemos alcanzado nuestros objetivos? Mi respuesta es negativa. En tal sentido, este aniversario no es un punto de llegada, el puerto al que debíamos arribar; es simplemente una estación de paso. En una institución de nuestras características, los objetivos nunca se alcanzan: se renuevan permanentemente, del mismo modo que la sociedad cambia y el mundo en su conjunto cambia. Es por eso que debemos reformular nuestros objetivos o

definir otros nuevos que respondan a la necesidad de ser un instrumento en la transformación social, en busca de mayor bienestar, justicia, paz y libertad para los pueblos.

En estos días, como consecuencia de que el fundador de este Instituto está presente, se tiende a señalar con ligereza o desconocimiento que los logros alcanzados están fuertemente ligados a mi persona, a mi acción personal. Es esta otra herencia maldita de nuestras ancestrales tendencias caudillescas. Cualquiera de ustedes, que conoce el funcionamiento de nuestro Instituto, que ha visto nuestro trabajo cotidiano, ha podido percibir la existencia de un excepcional grupo de trabajo, que está plena y conscientemente consustanciado con sus objetivos, que cumple su labor con esfuerzo y tesón, que se siente parte del IDELA, y que no lo hace por el objetivo de una retribución económica, porque son tan magros sus ingresos que me da vergüenza decirlo aquí, en público: la mayoría de la gente que ustedes ven cuando nos visitan son pasantes, simplemente pasantes, que reciben una pequeña retribución y trabajan con denuedo, mientras completan sus estudios.

Nada de lo que hoy podemos exhibir como resultados se pudo haber alcanzado sin esa labor fenomenal, excepcional, de este grupo humano que me honro en conducir. Para ellos, mi aplauso.

Todo lo descrito, tampoco se pudo lograr sin el apoyo de mi familia, en particular de mi esposa y mis hijos. De mi esposa, porque aceptó, con piadosa resignación, casarse y formar una familia con alguien que tenía la escasamente redituable vocación por la enseñanza y la universidad, y lo hizo con una permanente y preocupante alegría. ¡Gracias, Chelita! De mis hijos, porque sin quererlo, fueron socios de las restricciones. También de mis hijos políticos y mis nietas, porque si no los menciono me quitan el saludo. Gracias a todos.

El desafío que hoy enfrentamos en nuestro Instituto es la consolidación de los logros alcanzados y la mejora de nuestra estructura institucional a través del fortalecimiento del proceso de delegación en cada una de las áreas y programas, que mejore su autonomía en la toma de decisiones.

Asimismo, trabajaremos en la potenciación de nuestra acción en el campo de la investigación aplicada a los problemas propios de la integración regional, el desarrollo y las relaciones internacionales, desde nuestra ubicación en el Noroeste Argentino. También en la creación de una biblioteca especializada y un centro de documentación. Finalmente, profundizaremos el proceso ambicioso de rediseño de nuestra página web y la publicación periódica de una

revista que refleje en sus páginas las contribuciones de más alto nivel de nuestros profesores, egresados y alumnos.

Gran parte de estos proyectos ya están en marcha y su concreción se materializará en los próximos meses; no deberán esperar otros veinte años.

Mi convocatoria es para reunirnos el 31 de agosto del año 2011, cuando en un acto aún más importante que este, festejemos nuestras Bodas de Plata. En esa oportunidad, concluirá mi ciclo y un nuevo Director asumirá sus funciones.

Para concluir; gracias nuevamente por estar presentes y acompañarnos en este acto que es tan caro a los que día a día construimos este instituto universitario. Sin duda, hay un componente de idealismo en este trabajo, pero no es propio y exclusivo del IDELA. Es propio de la Universidad en su conjunto, de su misión trascendente. Como lo señaló el fundador de nuestra Universidad, Juan B. Terán, buscamos todos, con pasión de gigantes, aportar a la sociedad en cuyo seno nacimos, todos los conocimientos para alcanzar una sociedad más justa, donde reine la paz y desaparezca la pobreza. Que así sea. Muchas gracias.

San Miguel de Tucumán, Argentina, 31 de agosto de 2006.